

PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO PRÁCTICO DEL ESTUDIANTE*¹

Por Pedro Luis Barcia

Digámoslo sin rodeos; estamos frente a un enano sabio. (Hay otros enanos, a quienes llamamos “colegas”, pero no se trata de ellos ahora).

Este es, el Pulgarcito de los diccionarios académicos, que son habitualmente de voluminosa presencia, como el *DiLE*.²

En la tipología de los diccionarios -taxonomía que no es de uso en la docta Escuela de Lexicografía Hispánica, con sede en la RAE, de donde salen nuestros jóvenes lexicógrafos-, hay de tres especies de diccionarios “abreviados”, netamente definidas:

a) Los fabricados por el Dr. Frankenstein, quien, con trozos de diversos diccionarios, genera *The Thing*, la criatura zurcida.

b) Los engendrados por Jack el Destripador, que nos ofrece una materia despedazada, inconexa, no integrada, y

c) los producidos por Elena Zamora y su equipo, o tribu. Elena es una cruz extraña de filóloga e india j́bara, reductora de cabezas (y de diccionarios), por eso, en el producto logrado mantiene debidamente las proporciones y la armonía del todo. Uno, en las cabecitas reducidas por aquellos indios y por esta tribu radicada en Felipe IV, 4, reconoce el original.

Hay un calibrado proceso de elaboración en esta obra. Del caudaloso hontanar del *DiLE*; se pasó al *Diccionario esencial*, que reducía casi a la mitad el caudal del original, con renovadora revisión. Luego, se generó el *del Estudiante*, con alrededor de 40.000 artículos, nueva reelaboración de la materia en relación con el nuevo destinatario titular. Cuando don Manuel Seco presentó este lexicón, en presencia de los Príncipes de

¹ Este *Diccionario* se presentó el 18 de julio, a las 18 hs, en el local de Librería Ateneo, Florida 340, Buenos Aires. Hicieron uso de la palabra el Gerente del Grupo Santillana en la Argentina, el Presidente de la AAL, doctor Pedro Luis Barcia. Luego, el profesor Fernando Avendaño expuso sobre “La productividad didáctica del buen uso del diccionario en clase” y la licenciada Laura Calderón coordinó un taller de actividades sobre el uso del diccionario en el aula.

² Durante muchos años se ha abreviado *DRAE* el nombre del *Diccionario de la lengua española*, elaborado y editado por la Real Academia Española. La sigla es algo híbrida porque incluye en ella no el título de la obra sino al autor-editor. En rigor, y para respetar el hábito de que la sigla cifre el título, ella debería ser *DiLE*, incorporando la “i” minúscula para que sea pronunciable con plenitud. No obstante estimo que el nombre real del diccionario debería ser *Diccionario académico de la lengua española*, en el que, “académico” lo diferenciaría de otros de igual nombre y distinta procedencia; de igual manera, se ha titulado, al que está en proceso, *Diccionario académico de americanismos*. De aceptarse esta última designación, la sigla sería *DALE*. Hoy la sigla debería ser *DiLE*, que resulta un estímulo incitativo para el lector, acerca de su duda, y para el diccionario, sobre todo lo que tiene que decirle a quien lo aborda.

Asturias, y en el cumpleaños de la Princesa, le oí una hermosísima reflexión, conmovedora en boca del Alcalde Mayor de la lexicografía española, propia de la sencillez del sabio que es: “Yo todos los días releo algunas páginas del diccionario. Así, saco a pasear las palabras que están cautivas en el cercado del libro, y les doy vida, al menos efímera”. Es una simpática forma esta de pastorear las voces y expresiones. Y el señalamiento de esta modalidad, se convierte en una sugerencia oportuna y motivadora para todos.

Ahora, presentamos una nueva obra léxica, generada del seno mismo del *Diccionario del estudiante*: el *Diccionario práctico del estudiante*, que reduce el caudal léxico del anterior.

Partamos de una afirmación básica: la lengua es un bien cultural común, un patrimonio compartido por los integrantes de una comunidad humana. La escuela es el ámbito de ejercicio organizado que desarrolla las capacidades varias de las personas jóvenes, entre ellas, y de manera fundamental, la lengua, para su plena integración futura en la sociedad. La lengua es el tejido conjuntivo social. Por ella expresamos y comunicamos, nos hacemos personas dialogantes, y, con ello, afirmamos la democracia.

Un segundo valor cultural de la lengua es que por ella, merced a ella, el muchacho se introduce y explora todas las disciplinas y saberes que estudia. Con la lengua enseñamos historia, matemáticas, geografía, biología, educación democrática.

Este doble papel de la lengua alerta a las Academias en el consciente esfuerzo de contribuir a mejorar el manejo y dominio de la lengua de nuestros muchachos.

Lo básico de este diccionario es su actitud de servicio, su voluntad de aportar y apostar al enriquecimiento de la lengua de nuestros alumnos. Y cuando digo “nuestros” aludo a Hispanoamérica, ámbito que ha estado siempre a la vista en la perspectiva de trabajo del equipo que elaboró este lexicón. Porque el *Práctico* es una adaptación y una abreviación de la obra anterior, el *Diccionario del estudiante*, para que sea más adecuada aun a la tarea cotidiana del aula, al estudio secundario, a la tarea escolar. Se ha trabajado con pantógrafo, artefacto útil para reducir o aumentar a escala dibujos y plantas. No figura esta voz en el *Práctico*, pero es la precisa.

Otras lenguas han atendido, tradicionalmente, a la producción de este tipo de diccionarios estudiantiles. La española había avanzado con muy estimables aportes no académicos. Las Academias estaban en deuda con los jóvenes destinatarios. Estos dos diccionarios son principio de cumplimiento y aporte.

Cuáles son los rasgos caracterizadores

1. Es un diccionario manual, un enquiridión, operable con facilidad y que no dobla, por su peso, la muñeca al usuario, como el *DiLE* (mal llamado tradicionalmente, *DRAE*); su volumen no agobia. Adviértase que nuestros muchachos comenzaron por ir con mochila al colegio y ahora van con mochilas con rueditas, como las valijas de avión, dado el peso que portan.

2. Su planta es totalmente nueva, dibujada exclusivamente para esta obra. Sus definiciones han sido reelaboradas y revisadas.

3. Sus destinatarios son la chica y el muchacho de entre 12 y 18 años, es decir, durante el período de su enseñanza secundaria.

4. Sus entradas han sido seleccionadas y revisadas a partir del previo *Diccionario del estudiante* (2006). Con ello, el *Práctico* es una abreviación de esta obra, en algo más de 30 000 voces y expresiones.

5. Se ha prestado especial atención en él a una ponderada inclusión de americanismos de uso difundido, con uso en dos o más países hispanoamericanos, como: “almorzar”, “acoplado”, “afiche”, “agringarse”, “aguaitar”, “ameritar”, “apapacho”, “areíto”, “autoparte”, “atorrante, etc.. Sin salir de la primera letra; pero no, los que se registran en un solo país, como es el caso de “aras”, de aparente uso exclusivo argentino. Es su intención ser de utilidad cotidiana al estudiante de este lado del Atlántico. Por eso bien podemos decir que es panhispánico, por su estimable inclusión de americanismos. Estas voces hispanoamericanas nos fueron consultadas a las Academias.

6. Es un diccionario del léxico actual, vigente, con desplazamiento de arcaísmos y voces y expresiones desusadas. 9. Es un diccionario documentado en el CREA (Corpus del Español Actual, desde 1974), lo que ratifica su condición de léxico vivo.

7. Incluye las palabras del español general más una selección del léxico usado en los libros de textos de las distintas disciplinas del polimodal³ o nivel medio de la enseñanza, a partir de un banco de datos léxicos integrado con material proveniente de los manuales de estudio en las diferentes materias: “ácaro”, “acetona”, “acné”, “acrónimo”, “adrenalina”, “alfanumérico”, “amperio”, “ántrax”, “artrópodo”, “axis”, para ejemplificar solo con la letra “a”.

8. Es normativo respecto de varios aspectos de la lengua: ortografía, sintaxis, regímenes preposicionales, conjugación verbal, etc. (El etcétera es el descanso del sabio y el refugio del ignorante)

9. Es ilustrado con ejemplos tomados del uso real escrito, aunque no referidos a fuentes, para no cargar el artículo.

³ La voz “polimodal”, inventada por algún misturado lingüístico que la hizo centáurica, mitad griega y mitad latina. Este origen mistongo explica su fracaso como modalidad educativa. Lo mismo ha pasado con “tele-visión”...

10. Se indican en los asientos sinónimos y afines: “aburrido”, “pesado”, “plúmbeo”; “absorto”, “admirado”, “abstraído”, “asombrado”, y así parecidamente.

11. A diferencia de otros diccionarios académicos, este, saltando el estricto orden alfabético, ordena las voces contiguas emparentadas por su raíz, en la sección del artículo que se indica con dice “Fam”, para facilitar con ello la relación de familias de palabras, y su parentesco, así: “popular”: “popularidad”, “populismo”, “propulista”, “popularizar”, etc.

12. Es una novedad que se incluyan las siglas más corrientes allanadas en el cuerpo del diccionario: ADN, AM, SOS, etc.

13. Contiene marcas diversas, que orientan al joven en el uso contextualmente adecuado de voces y expresiones: coloquial: “bárbaro”, “grande”; jergas grupales; “hierba”; vulgar: “arrejuntarse”, “amachimbrarse”; infantil: “caca”, “no toque que es caca”; despectivo: “bailongo”; eufemístico: “eme”, “váyase a la eme”; humorístico: “autobombo”; malsonante: “pedo”, por borrachera. “De Mendoza vengo, /¡qué pedo tengo!”; “arrecho”, excitación sexual.

14. Voces técnicas y científicas: “tomógrafo”; física, biología, ingeniería, juegos deportes: “enroque”, “bambalina”, “acotación”.

15. Extranjerismos: van muchos ya adaptados: “zum”, “travelín”; otros van crudos: *software*, *ballet*.

16. Los latinismos más usuales, voces y expresiones, van en redonda y con acentuación gráfica: *ultimátum*, *vox pópuli*.

17. Los prefijos tienen entrada propia: auto-, hipo-, hiper-; re-, intensificador: “redoblar”, “rebueno”o para indicar repetición.

18. Las variantes de las voces van en el mismo asiento: “posdata” y “postdata”.

19. Se incluyen tres apéndices: uno de numerales, otro de conjugación verbal y otro, muy funcional, de ortografía

Es un acierto que el lema vaya impreso en celeste, a diferencia de la negrita que se usa siempre. Es más grato al ojo.

La redacción de los artículos ha sido rehecha, muy trabajada, en función del destinatario.

Santillana aporta a esta obra el valor agregado de su probada experiencia en la elaboración de libros didácticos, de notable despejo tipográfico logrado por la armonía articulada en las familias de letras. Esto dota al libro de un aspecto moderno y grato

La promoción de un diccionario se hace de la mano de un curso de su manejo. En la enseñanza primaria y secundaria argentinas cada vez se exigen cosas que no se enseñan: a mis nietos, que están de tercer grado: les piden mapas conceptuales, sin haber visto jamás uno ni haberles explicado de qué se trata; igualmente ocurre con el manejo diestro del diccionario.. Cursos obre el manejo de diccionario no se dan ni en la Universidad para

la formación de profesores, ni en los institutos para formación de maestros, menos, por cierto, en la escuela secundaria.

Frente a la indigencia léxica creciente de nuestros muchachos, producto de una mala enseñanza de la lengua en los niveles primario y secundario, que deja a millones de adolescentes por debajo de la línea de pobreza lingüística, la docencia consciente debe acudir con varios recursos concertados. Lo primero es el aumento de lecturas de calidad, bien elegidas, adecuadas y orientadas a los intereses y edad. Lo segundo, desarrollar en los jóvenes el hábito de la compulsión del diccionario, mediante visitas guiadas por su espacio, que le muestren las muchas posibilidades que reservan sus páginas. Los ejercicios provechosos de excursión “diccionaria” o “diccionaril” (inventemos neologismos necesarios: “diccionarístico” es horrible) hechos bajo la orientación y mirada experta de un guía en el campo léxico van abriendo la mente a caminos desconocidos y habilitando al explorador a emprender sus propios senderos y atajos.

La riqueza de la expresión es un concepto que halla su razón en cada hablante. El Apóstol dice: “Cuando eras niño tomabas leche y te comportabas como niño”. En la adultez del pensamiento y de la expresión, debemos aumentar la dieta alimenticia léxica y pasar de la leche a ingerir otros alimentos léxicos, más variados, matizados y enriquecedores del organismo espiritual e intelectual.

Sabemos que un hablante maneja tres léxicos diferentes: el *activo oral*, que es en el que se expresa su oralidad, espontánea, de exigencia inmediata, que, en la fluidez del diálogo o de la exposición, no da espacio a elegir las voces sin desmedro de la impresión que deja en el interlocutor o los oyentes; el de *activo escrito*, más amplio que el anterior porque da cierto margen de rebusca y rescate, y el *pasivo de lectura*, el más amplio de los tres, porque el lector rumbea y otea el sentido de voces que no conoce por su contexto, por la morfología, prefijos y sufijos, por los parentescos de voces: “le hincó el filoso kris en el vientre, y el hombre se dobló”, leemos en una página de Julio Verne. La voz no aparecía en ningún diccionario de los habituales, pero entendimos al leerlo, a los catorce años, que nos mentaba un cuchillo, un arma blanca, punzante, o algo vecino. Cuando lo vimos ilustrado, por vez primera, asombrados consideramos su hoja de bordes ondeados.

El muchacho y la chica verán ampliado su vocabulario y con ello dejarán de ser cautivos de la estrechez de su léxico esmirriado. Ya no será todo “fantástico”: un cuento de Borges, unas medias caladas y un gol de Messi; podrá optar por: extraordinario, inverosímil, imaginativo, sensacional, curioso, único, impar, atractivo, y un largo etcétera.

Desplazará las palabras-colectivo o “baúl”, que ayer fueron “macanudo”, “bárbaro” o “fetén” y hoy son “joya” o “impresionante”, “tremendo”, o, “nada”, “totalmente”, formas estas oclusivas de cerrar la comunicación y negarse al esfuerzo de hallar la palabra justa que nos exprese. Lo rescatará al pibe del uso universal y todo terreno como es el caso de “boludo”:⁴ que se usa para la función fática de asegurar el contacto para la comunicación; como exaltación ponderativa invertida: como descalificación, uso peyorativo o insulto agravante, o simplemente como “tonto”, “ingenuo”, “inútil”; como tratamiento afectivo y de confianza, entre los jóvenes, etc.

El diccionario le enseñará los matices que se dan entre aparentes sinónimos: “misterioso”, “arcano”, “enigmático”, “esotérico”, “hermético”, “oculto”, “secreto”, etc. Por dar un caso, y con ello, lo ayudará en el proceso del pensar, en la distinción entre las realidades, le advertirá que no existen sinónimos como dos vocablos estrictamente iguales; le facilitará gradaciones de estimación, modulaciones expresivas más precisas, con lo que su juicio se hará más calibrado.

El manejo diestro del sistema de la lengua hará al futuro ciudadano libre de sus limitaciones imperitas, de su pobreza inicial, le habilitará la expresión para que pueda ejercer su derecho de libertad de palabra en plenitud, lo ayudará para el diálogo, la convivencia, la denuncia y el reclamo, en síntesis, a ser mejor demócrata

El diccionario es un almácigo de potencia arborescente; un seminario, en el que podemos elegir aquellas semillas que nos valgan. Pero, si no entramos en él, si no lo frecuentamos, esas palabras tienen una vida como la del arpa becqueriana, silenciosa, cubierta de polvo, en un ángulo oscuro del salón, en espera de la mano que sepa sacarle un acorde, o varios, o tejer una sinfonía.

Recuerdo cuando era muchacho, copiaba diariamente, en una tarjetita, una media docena de nuevos vocablos hallados en mis lecturas. Llevaba la cartulina conmigo, la releía cuando caminaba por la calle, o estaba pescando, y ensayaba frases con esas voces y, luego, cuando me encontraba con alguien procuraba meterlas en la charla. Es posible que aquella ingerencia fuera forzada, y que se advirtiera como atornillada, y que pasara por un pedante afectado. Pero mi vocabulario crecía gradualmente. Cuando pienso en ello, me acuerdo de aquel capitán que solo sabía de cañones Krupp. Y, en medio de la conversación, decía: “¿Escucharon un cañonazo?”

⁴ En nuestro país, los sinónimos de la voz son legión; recuerdo algunos: abombado, belinún, chaucha, chichipío, chitrulo, gil, gilastrún, huevón, melonazo, otario, paparulo, pastenaca, pavote, pelotudo, perejil, salame, zanahoria, etc. Claro está que la mayoría de ellos no figura en el *Práctico* por ser de uso nacional.

Y ante el apampamiento de los presentes, continuaba: “A propósito de cañones, en la última guerra los Krupp...”

El diccionario puede establecer una relación reticular. Uno puede ir de una palabra a otra por diversas remisiones y conexiones, como en los *links* o vínculos electrónicos. Una remite a otra, y esta a la opuesta, por un enlace, o nos invita a saltar y concatena una retahíla de sinónimos, y se va tejiendo, con relaciones próximas de familias léxicas, o a la distancia, un campo semántico, que se va engrosando y arboreciendo, y abriendo en varias direcciones. Tal como la navegación en la Red. Nos hemos convertido en “dicionautas” (¡perdón, don Manuel Seco!), en navegantes por el diccionario. Allá vamos.

Juan Filloy decía que los argentinos. “Disponemos de un magnífico guardarropas lingüístico pero siempre andamos en pijama”. Ampliemos el vestidor.

En nuestro país, como en Costa Rica, Uruguay, Honduras, Venezuela y Cuba, no en España, llamamos al diccionario “mataburro” o en plural “mataburros”. Es un poco drástico, pero, al tiempo gráfico: nadie que no excursione en él superará su condición de équido orejilargo y menticorto.

El doctor Jonhson, autor de un afamado diccionario, escribió que el futuro de la literatura radicará en:

1. Los cuentos breves, aun brevísimos. Ya estamos avanzando en este terreno con los minicuentos o micronarraciones.
2. Los aforismos: “Que cifran en su cuerpo escueto lo que se dice en un libro. Lo que no se dice en un libro”, decía Nietzsche .
3. Los diccionarios manuales.

Con el *Práctico* estamos entrando al futuro “jonhsoniano”. El lema de este sería el ponderativo de un secarropas conocido: “Poderoso el chiquitín”.

El *Práctico* es un diccionario pequeño. Merece que se le cante el elogio por esta condición, como supo hacer el Arcipreste de Hita, en su ponderación del grano de pimienta, la perla, el ruiseñor y la dueña pequeña:

En pequeña girgonza yace gran resplandor,
como en dueña pequeña yace muy buen amor.

Tajemos una cuaderna vía a la manera del nocherniego autor del *Libro de buen amor*:

En el pequeño *Práctico* yace muy gran saber.
Cada muchacho nuestro lo debería tener
a mano, cuando empieza sus textos a leer;
o explorarlo gustoso, que es probado placer.

Laus Deo, y laudes a Elena Zamora y su equipo, o para decirlo a lo medieval: “Esa donosa dueña y su compañera”. Y, por qué no, laudes a Santillana que ha encarnado la obra en atractiva figura tipográfica.

.
**NO DEJES NUNCA DE REZAR, PERO ACTUALIZATE, PLEASE
!!!!**

**"Dady míooo, que estás en el *heaven* Santificado
a *full* sea tu nombre. Nada
Tipo que venga tu reino a nosotros, nada,
y hacé tu voluntad, O sea, así como en el *heaven*,
nada, igual en la tierra, ¿me
entendés?, nada**

**Danos siempre la *meal* de cada día
pero cero grasa entendés??? Nada.
Porque o sea,
gordo no puedo estar, aunque haga Pilates.**

**Nada, *sorry* por esas cosas que a veces hago que,
yo así como que, o sea noooo! ... nada que ver con vos,
así como yo perdono a los que me
hacen cosas, pero tipo, no querían. ¿Viste?
Todo bien con ellos.**

**Bendice a mi prójimo, a mi papá, a mi mamá, a la mucama,
al personal. a mi terapeuta, al masajista, a mi profe de piano,
al de ala delta... nada, tipo que también a los que me rodean.**

**Permitime que tenga cero tentación, porque, o sea....
vos sabés que el diablo es super grasa
y me quiere hacer cosas que yo ¡¡nada que ver!!**

**Todo mal con el diablo, con él es todo tipo naaaaaa.
Enseñame a ser re top como vos ... porque tuyo es el reino,
el *power*, the *glory* sin éxtasis, o sea,
sos de otro nivel ... sos hiper topísimo!,**

¿O sea, me entendés? ¡Re buena onda! Con vos, todo más que bien!!!.

**Nada, tipo que gracias por todo, valés mil, areee, sos lo máximo...
Siempre estás... *never change please*. Librame de la mala vibra.
Santo sos por siempre..., tkb, que no se corte!**

Amén, ¿ok?"